



## **Sobre el fundamentalismo epistemológico: Reflexiones desde una perspectiva wittgensteineana**

Gerardo Rafael Salas Cohen\*

Universidad Católica Cecilio Acosta – Universidad del Zulia

Círculo Wittgensteineano - Maracaibo / Venezuela

gerardocohen@hotmail.com

### **RESUMEN:**

El presente trabajo es una reflexión en torno al fundamentalismo epistemológico. En particular, plantearémos la necesidad de buscar los “fundamentos” sobre los que un nuevo *árbol de la ciencia* nos permita comprender los hechos del mundo. Desde una perspectiva wittgensteineana recurriremos a la noción de *visión de aspectos*, pues ella nos ofrece cierto equilibrio al mostrar la posibilidad de interpretar los hechos del mundo a veces de una manera y a veces de otra. Finalmente exploraremos en qué medida la ciencia no es más que *una* de las múltiples formas posibles de ver el mundo.

**Palabras clave:** fundamentalismo epistémico, *visión de aspectos*, Wittgenstein.

## **On Epistemological foundationalism: Reflections from a Wittgensteinian Perspective**

### **ABSTRACT:**

This paper is a reflection on the epistemological fundamentalism. In particular we will posit the need to find the “foundations” on which a new conception of science allows us to understand the facts of the world. From a wittgensteinian perspective we will resort to the notion of seeing aspects, as it provides us with some balance when showing the possibility of interpreting the facts of the world sometimes this way, sometimes that way. Finally we explore the extent to which science is just one of many possible ways of seeing the world.

**Keywords:** Epistemological foundationalism, *seeing aspects*, Wittgenstein.

\* Licenciado en Educación (Mención Filosofía), Universidad Católica Cecilio Acosta (UCCA), Maracaibo; Licenciado en Filosofía (Mención Educación) (UCCA); Magister en Filosofía, Universidad del Zulia, Maracaibo.





## I

En los últimos años se ha ido reconociendo de manera creciente, aunque con ciertas resistencias en el campo científico, lo ilusorio de pretender alcanzar un “conocimiento absoluto”, y es que la aspiración de conseguir un método que le garantice llegar a la verdad a todo aquel que lo utilice debe ser ya cosa del pasado, sobre todo si se trata de hechos o “fenómenos” humanos, (sociales o particulares); pensemos por ejemplo en la sociología y en la psicología, por citar algunos ejemplos.

Esta pretensión se considera una consecuencia, por un lado, de las variadas interpretaciones que se han hecho sobre el fundamentalismo epistemológico y, por otro, de un intento por aplicar sus principios al conocimiento. Por ello, este trabajo tiene como finalidad exponer brevemente algunas reflexiones en torno al fundamentalismo epistemológico tradicional, y compararlo con otros aparecidos en el transcurso del siglo XX, para luego presentar, desde una perspectiva wittgensteineana, una interpretación distinta del problema.

Para ello se procederá a conceptualizar brevemente el término “fundamentalismo” en su acepción tradicional, así como sus rasgos más característicos; después, se presentarán otras variaciones de fundamentalismos epistemológicos. Luego, se exponen algunas ideas sobre ese tema desde una perspectiva wittgensteineana y, finalmente, se propondrá la noción de visión de aspectos como un recurso que flexibiliza y pluraliza nuestra manera de conceptualizar y comprender los hechos del mundo identificando un tipo de fundamentalismo epistemológico no tradicional más viable y pertinente para nuestra situación, a saber: caracterizado por determinados enunciados que, emitidos en determinadas circunstancias, puedan ser considerados como válidos. Pasemos ahora al primer punto.

En este trabajo entenderemos por fundamentalismo epistemológico clásico o tradicional aquel en el que se manifiestan tres rasgos específicos: el primero es poseer una concepción arquitectónica del conocimiento; el segundo será un completo rechazo a la idea de que la justificación pueda conducir a un regreso al infinito; y el tercer rasgo es la distinción entre dos tipos de creencias de acuerdo con su justificación, estas son: las creencias básicas o inmediatas y las creencias derivadas o mediatas.





Para el fundamentalismo epistemológico clásico o tradicional, el conocimiento es concebido jerárquicamente, es decir que el conocimiento debe partir de una base inamovible o verdad indubitable desde la que se pueda soportar y justificar, a través de un proceso deductivo, *todo* el edificio de nuestras creencias. Esto será posible si se acepta solamente como verdad lo auto-evidente, es decir, si esta base inamovible se justifica por sí misma. En este sentido, unas proposiciones serán más básicas y servirán para justificar a las demás, pero no sucederá el caso contrario.

Para los fundamentalistas epistemológicos tradicionales las creencias básicas o inmediatas serán necesarias para no caer en un regreso infinito, en el sentido de que una creencia es probable en relación a sus creencias-premisas, que a su vez son probables en relación a otras creencias, de tal manera que si no hay unas premisas ciertas en sí mismas, es decir, justificadas por sí mismas, que sean garantía del resto, no habrá nada que esté bien asentado. La posibilidad de que creencias menos básicas justifiquen creencias más básicas desvirtuaría el sentido lineal y jerárquico del conocimiento, arrastrándolo hacia un círculo vicioso.

Asimismo, la necesidad de la existencia de unas creencias básicas que se justifiquen a sí mismas y que sirvan de fundamento para justificar a otras, ha hecho que los fundacionalistas clásicos distingan entre *creencias derivadas o mediatas* –las cuales son inferidas y reciben su justificación de otras–, y *creencias básicas o inmediata*, las cuales se justifican a sí mismas y son conocidas de manera inmediata sin proceso inferencial alguno.

Ahora bien, además del fundamentalismo clásico existen también otras formas de fundamentalismo<sup>1</sup> que se han clasificado como: *Fundamentalismo Moderado*, según el cual las creencias básicas deben tener una justificación *prima facie* pero no tienen por qué resultar infalibles, y un *Fundamentalismo Débil*, el cual defiende que las creencias básicas poseen cierto grado de justificación que, aun no siendo esta suficiente para sí mismas, ni mucho menos para sustentar otras creencias, no obstante se complementa con alguna justificación adicional de las otras creencias, en la medida en que estas constituyen en la formación de un sistema coherente. Así pues, estos dos tipos de fundamentalismos modernos rechazan los supuestos

<sup>1</sup> Josep Lluís Blasco y Tobies Grimaltos: *Teoría del Conocimiento*, tr. Lino San Juan, Valencia, Universitat de Valencia, 2004, p. 107.





del fundamentalismo clásico en lo concerniente a que las creencias básicas versen sobre datos sensibles, y a que las creencias básicas deban ser ciertas.

## II

Pasemos ahora a revisar brevemente qué y cómo concibe Wittgenstein el problema del fundamentalismo epistemológico. Para ello recurrimos a dos breves pero significativos párrafos de su obra *Sobre la certeza*. El primero dice:

Quando digo “*Supongamos* que la Tierra existe desde hace muchos años” o “algo por el estilo”, suena muy extraño que se haya de *suponer* tal cosa; pero dentro del sistema total de nuestros juegos de lenguaje forma parte de los fundamentos. Podemos decir que el supuesto constituyó al fundamento de la acción y, por tanto, también del pensamiento.<sup>2</sup>

Según este texto, pareciera que el ser humano necesita *suponer* certezas tanto para pensar como para actuar; por ejemplo, *suponer* que la tierra existe desde hace muchos años nos ayuda a vivir cotidianamente sin detenernos a reflexionar si estamos en la luna o en el sol o en cualquier otro sitio que se pueda imaginar. Sin embargo, esa “certeza” es solo un supuesto, que bien podría ser otro, pero este es conveniente para poder organizar y estar en el mundo, aunque quizá en el futuro dicho *supuesto* pueda cambiar.

En otra parte de *Sobre la certeza* dice:

“Pero, por otro lado: ¿Cómo sé que esto es mi mano? ¿Sé también en este caso qué significa exactamente decir que es mi mano? –Cuando digo ¿Cómo lo sé?, no quiero decir que dude lo más mínimo. Hay aquí un fundamento de toda mi actuación. Pero me parece que está mal expresado con la palabra “Sé...”<sup>3</sup>

Esto pareciera indicar que para Wittgenstein no hay *un tipo* de enunciados que sean ciertos y que, por tanto, puedan ser básicos; lo que intenta defender es que determinados enunciados, emitidos en determinadas circunstancias, pueden ser completamente ciertos. En otras palabras, en el intento de los seres humanos de entrar en contacto entre sí ocurren múltiples cambios que a su vez cambian

---

2 Ludwig Wittgenstein: *Sobre la certeza*, Gedisa, 2006. § 411, p. 52c.

3 *Ibid.*, § 414, p. 53c.





el marco epistémico, de modo que las certezas pueden cambiar, y de hecho así ocurre en la historia humana.

A mi juicio, el problema del fundamentalismo epistemológico, tanto clásico como moderno, consiste en sostener que ciertos tipos de conocimientos nos son dados de forma inmediata, que estos son infalibles y, además, que sirven de soporte para derivar –necesariamente– otros conocimientos. Pensemos, por ejemplo, en principios evidentes como la búsqueda del bien, el hallazgo de la felicidad, la experiencia y la observación empírica, o la ciencia. Hasta ahora, al considerarlos de forma jerárquica e inamovible como supuestos, los hemos convertido en una especie de dogma.

Wittgenstein quiere alertarnos sobre esta inclinación, y con ello se convierte en una especie de antifundamentalista, pero no en un sentido extremo desde el que se pueda afirmar que no existe o que no hay un fundamento. Ciertamente, para cualquier tipo de elaboración de planteamientos o preguntas se requiere tener un “algo” desde el que preguntarse o responderse; pero hay que estar prevenido y saber que ese “algo” puede cambiar, puede ser “provisional para un momento histórico y en una comunidad determinada”<sup>4</sup>.

Considero que ningún tipo de conocimiento puede ser infalible o incorregible porque aún partiendo de certezas, (las cuales son necesarias pero no definitivas), todo lo que de esta se desprenda en una interminable cadena infinita, no necesariamente es verdadero. Y es que todo conocimiento es falible y corregible; si no fuera así, la ciencia y la técnica no avanzarían, y no tendría sentido realizar esfuerzos por comprender los hechos humanos. De esto se desprende que el conocimiento no puede partir de la nada, que él es posible, pero no absoluto. Del mismo modo podemos decir, entonces, que las certezas son necesarias, pero no absolutas. Es decir, la experiencia inmediata es muy difícil que cambie, pero puede hacerlo y de hecho así sucede. Será por tanto la praxis lo que determine *un* fundamento.<sup>5</sup>

Desde la perspectiva wittgensteineana se vislumbra *una* posible salida a este problema fundamentalista partiendo de las implicacio-

4 Sabine Knabenschuh de Porta, Leonor Silvestri & Silvia Rivera: “Decir/Hacer. Diálogo Magistral en torno a Wittgenstein”, pp. 107-114, *Revista Perspectivas Metodológicas*, Nro. 9, Argentina, Ediciones de la UNLA, septiembre, 2009.

5 Sobre este tema Knabenschuh encamina actualmente sus investigaciones wittgensteineanas a lo cultural desde lo epistemológico confrontando las ideas de lo conmensurable y de lo compatible, para aplicarlo a la práctica social.





nes y aplicaciones de algunas de sus nociones, como la de *visión de aspectos*, la cual permitiría establecer un cierto equilibrio al dar la posibilidad de interpretar los hechos del mundo a veces de una manera y a veces de otra. Estas maneras no son ni falsas ni verdaderas respecto de otras, sino solo maneras reales, posibles y aceptables de interpretar el mundo. En este sentido, la ciencia no es la única manera de acercarse al mundo, sino *una* de las muchas formas de hacerlo.

### III

Analicemos, entonces, la noción de *visión de aspectos* y consideremos si puede o no ser un recurso disponible y pertinente, además de una propuesta alternativa para la dilucidación del problema planteado por los fundamentalistas epistemológicos.

¿Cuántas veces no experimentamos en diferentes ámbitos de nuestra vida que un fenómeno que acostumbramos a ver de cierta manera de repente nos sorprende con un nuevo aspecto que antes no percibíamos? ¿Cuántas veces nos señala alguien un aspecto bien sea de una pintura, del significado de una palabra, de un signo, de un tema musical, de algún gesto facial o corporal o de un fenómeno cualquiera, del que hasta ese momento no nos percatábamos y que, al tomar conciencia de ello, nos posibilita verlo de otra manera? “Si no hubiera un cambio de aspecto, habría una única *manera de tomar* [algo], no habría un *ver* esto o *ver* aquello”.<sup>6</sup>

Esta es una de las maneras en la que Wittgenstein presenta la noción de *visión de aspectos*, para ilustrar aquella vivencia humana en la que constatamos que en nuestro encuentro con el mundo este es susceptible de ser captado de maneras diversas. Descubrimos en nuestra vida que, aun cuando el entorno sigue siendo el mismo, lo percibimos de maneras diferentes cada vez que nos acercamos a él desde un ámbito determinado como la ciencia, la filosofía, el arte o la religión, entre otros.

---

<sup>6</sup> Ludwig Wittgenstein: *Observaciones sobre la filosofía de la Psicología / Bemerkungen über die Philosophie der Psychologie* (1980; bilingüe), 2 tomos, eds. I: G.E.M. Anscombe y G.H. von Wright, II: G.H von Wright y Heikki Nyman, trad. Luis Felipe Segura, UNAM, México, 1997. T. II, § 436. p. 80 e en adelante [OFFP].





Efectivamente, la noción wittgensteineana de *visión de aspectos* nos permite advertir (y prevenir) la inclinación común de los fundamentalismos epistemológicos en su intento por reducir nuestro encuentro con el mundo a ciertas creencias básicas. De esta manera, la noción de *visión de aspectos* abre caminos que muestran las *otras* maneras y perspectivas de encontrarnos con el mundo, las cuales tenemos a nuestra disposición y que, de hecho, aprovechamos continuamente en nuestra vida.

En los *Últimos escritos sobre la filosofía de la psicología*, Wittgenstein muestra los dos usos de la palabra *ver* y coloca como ilustración este breve diálogo “Uno: «¿Qué ves allí?» – «Veo esto» (a lo cual sigue una descripción, un dibujo, una copia). El otro: «Veo una semejanza entre estos dos rostros»– aquel a quien se lo comunico puede ver los rostros tan claramente como yo mismo.”<sup>7</sup>

La primera categoría es el “ver” descriptivo, en el cual no hay nada del objeto que salte por sorpresa al sujeto. La segunda categoría es diferente, porque permite identificar las semejanzas entre varios aspectos que puede reflejar el objeto (o, si se quiere, que el objeto puede manifestar). Wittgenstein dice “contemplo un rostro, y de repente me percató de su semejanza con otro. Veo que no ha cambiado, y sin embargo, lo veo distinto”<sup>8</sup>. Este es el *ver* interpretativo de la *visión de aspectos*.

El ver un aspecto, o como también lo llama Wittgenstein “observar un aspecto”, se caracteriza, en primer lugar, por un “percatarse” o “darse cuenta de”; y a la pregunta ¿de qué se da cuenta uno en esos casos? habrá que contestar: “pues de las semejanzas”. El objeto o figura no ha cambiado y sin embargo se manifiestan ciertas características en virtud de determinadas semejanzas (iy diferencias!) que hacen que quien lo mire pueda ver, en lugar del aspecto anterior, una figura diferente.

Es de hacer notar que esa otra figura es también real, existe, tiene tanta autenticidad como la “original”; y es precisamente por ello que el sujeto que ve, puede identificar las semejanzas y establecer relaciones y comparaciones. Esto me parece importante porque se podría pensar que el nuevo aspecto es algo relativo en el sentido de que el sujeto se lo inventa, pero lo cierto es que el nuevo aspecto es algo conocido (o mejor: conocible) previamente por el sujeto, por lo que a este se le hace posible identificar las semejanzas,

<sup>7</sup> *Ibid.*, Parte II. Cap. XI. p. 445.

<sup>8</sup> *Ibid.*





vivenciar el cambio del aspecto y expresarlo. En consecuencia, “observar el aspecto” exige como condición que el sujeto contraste previa y/o alternativamente con la realidad la nueva imagen de la que se percata. No se trata aquí de un “todo vale”; no todo puede “verse como” cualquier otra cosa, como tampoco pueden captarse los aspectos simultáneamente.

En este sentido, en el clásico ejemplo de Wittgenstein de la figura pato-conejo se puede afirmar que veo un pato o veo un conejo, o que puedo ver ambos alternativamente, pero no que, en vez del pato o del conejo, pueda ver un árbol o alguna otra figura, o vea ambas imágenes al mismo tiempo; más bien, el sujeto elige ver una, en un momento, y otra, en otro. Podemos decir que una figura tiene entre sus potencialidades una variedad de aspectos mentales o físicos que la hacen real y que garantizan su realidad.

Por tanto, el *ver como* consiste en ver un mismo objeto a veces de una forma y a veces de otra, pero con la peculiaridad de que ambas son en cada caso determinadas y específicas. Desde esta perspectiva y en un intento por aplicar esta noción al fundamentalismo epistemológico, se podría decir que, un conocimiento que se dogmatice está condenado a morir, aunque no haya nacido con la intención de perpetrarse y petrificarse en el tiempo, pero al suceder esto, definitivamente pierde su horizonte de permanecer continuamente en movimiento para generar otras “maneras de ver” los hechos del mundo.

Ciertamente, para algunas ciencias es preciso medir, cuantificar, verificar, entre otros, pero lo que parece inaceptable es que se “crea” que todo es medible y cuantificable; y que la aplicación de ciertos pasos y fórmulas nos lleven a un resultado definitivo y absoluto, así como la pretensión de establecer como un único basamento de interpretación del mundo ese resultado. En otras palabras, estamos ante el renacimiento de una novedosa etapa histórica en la que se precisa replantar lo plantado, y a partir de allí, establecer los “nuevos” pero siempre provisionales fundamentos sobre los que un nuevo árbol de la ciencia nos acerque a la comprensión de la realidad.

Pensar hoy día que, barriendo todo aquello que le impida a la mente poder operar sin el menor inconveniente, y que dejando obrar a la razón para que esta sea capaz de constituir los elementos que vienen dados por los objetos a través de las categorías, es un reduccionismo. La realidad no puede ser solo lo que el objeto es capaz de iluminar, como tampoco convendría pensar que sea el sujeto quien ilumine toda la realidad, esto también sería una especie de reduccionismo.







En este sentido, lo que parece más viable es aceptar que tanto el objeto como el sujeto puedan aportar (de hecho así lo considero) elementos para comprender la realidad, porque el sujeto no puede partir de la nada, necesita algo sobre lo que apoyarse para encontrarse con-e- interpretar el mundo; y de la misma manera, el objeto es susceptible de ser interpretado desde diferentes perspectivas por un sujeto, entonces, es en ese encuentro sujeto-objeto, en esa especie de relación simbiótica y/o dialógica donde se hará posible una visión del mundo más humana, más científica y técnica, podría decirse holística.

Ahora bien, la vida humana ciertamente requiere un fundamento<sup>9</sup>, pero se constata que ese fundamento a través de la historia es susceptible a cambio y esto no parece ser una desventaja, al contrario, es fuente de nuevos modelos, hipótesis, descubrimientos, interpretaciones, posibilidades, entre otros, que permiten una serie avances en beneficio de la misma humanidad. Todo parece apuntar que cuando tales fundamentos en apariencia inamovibles ya no dan respuestas satisfactorias a las necesidades humanas, se hace necesario suplantarlos, es más la misma dinámica de la vida humana así lo confirma.

Con la noción de *visión de aspectos* Wittgenstein muestra que la pretensión de la ciencia de “comprender las variables” como tales, en realidad es solo comprender una parte de ellas, es decir, lo único que se reconoce desde la mirada científica son la semejanzas y causas que la originan como aquellos únicos elementos comunes del estudio de un fenómeno, dejando a un lado aquellos otros elementos específicos y particulares del mismo, para lo cual no se requiere que el objeto cambie, porque estas características múltiples están en parte en el objeto que es susceptible de ellas, y en parte en el sujeto que es capaz de verlas.

Se puede decir que en la ciencia se maneja el elemento universal de los fenómenos y de los objetos para luego convertirlos en conceptos; pero, en la *visión de aspectos* se maneja también el elemento particular del fenómeno que son a su vez múltiples, por lo que se pueden interpretar a veces de una manera y a veces de otra, dada esa especificidad en la multiplicidad.

Con la aplicación de la *visión de aspectos* sería posible integrar esos elementos en conflicto presentes en la problemática del fundamentalismo epistemológico como lo son la certeza y el conocimiento. Aplicando conjuntamente con esta noción otra más aportada tam-

<sup>9</sup> No por ello me ahora me estoy declarando como un fundamentalista clásico, al contrario, en ese sentido tradicional me calificaría como un antifundamentalista.



bién por Wittgenstein y que la llama *aire de familia*, se podría intentar entresacar del árbol de la ciencia el ladrillo de Descartes, para volver a interpretarlo. Ahora bien, en el fundamentalismo clásico se considera que una creencia solo está justificada si es evidente por sí misma, o descansa en buenas razones y estas se han tenido en cuenta al adoptarlas, pero se constata que el principio que adoptamos en nuestro proceder ordinario es pensar que toda creencia es justificada si algo nos hace pensar que son así.

Para Wittgenstein acercarse de esta manera a las creencias equivale, entonces, a ver una posibilidad entre muchas otras, mientras que el enfoque desarrollado respecto a la *visión de aspectos* ofrece una vía de descubrir muy diversas maneras o perspectivas de acercamiento a ellas sin que a tal efecto se requiera que cambien, puesto que las múltiples posibilidades están ya prefiguradas en parte en ellas mismas en tanto que susceptibles a estas y en parte en el sujeto que es, en principio, capaz de captarlas. Bajo esta luz queda claro que las creencias, al tener la potencialidad de múltiples proyecciones, se pueden ver, interpretar y vivenciar a veces de una manera y a veces de otra.

Si bien es cierto que, desde la perspectiva del fundamentalismo clásico no es racional aceptar ninguna creencia que no fuese básica en su sentido, o que no dispusiese de la cadena de razones que la conecta justificativamente con creencias ciertas, resultaría más bien irracional profundizar sin necesidad en la cadena justificativa de determinadas creencias. De tal manera que, si un fenómeno es abordado por ejemplo desde la ciencia, las preguntas, respuestas y aspectos de ese fenómeno se circunscribirán a ese ámbito específico.

Sin embargo, esto no anula otras posibilidades en el sentido que, desde otras perspectivas, por ejemplo la filosófica o la artística o la literaria, entre otras, el mismo fenómeno pueda ser interpretado de otro modo sin que este se haya modificado. De ahí que, los nuevos aspectos se mantengan dentro de ciertos límites, es decir, los diferentes ámbitos desde los que se observa un fenómeno, estando así el criterio determinado por la expectativa correspondiente.

Ciertamente, un fundamentalismo a lo wittgensteineano presenta en primer lugar la dificultad del significado del término, ya que al hablar de un “nuevo fundamentalismo” o de “otro fundamentalismo” que no concuerdan con su definición inicial y tradicional corre el



riesgo de ser malinterpretado y complicaría más el problema al hacer de él un término equívoco, por lo que creo que, es mejor darle otro nombre a esa necesidad que el dinamismo de la existencia impone de no fundamentarse en verdades absolutas. En segundo lugar, un fundamentalismo cientificista con pretensiones de verdades absolutas es un reduccionismo, quizás válido para algunas ciencias, pero no para otras realidades como las éticas, estéticas o religiosas que son tanto o más importantes que las realidades científicas porque forman del acervo cultural y propiamente humano.

Si imagináramos el mundo como un rompecabezas, entonces nuestra captación de la realidad consistiría en ver solo algunas piezas de ese rompecabezas, que sería lo mismo que ver el mundo de forma desarticulada o segmentada, y así como las piezas no nos muestran la totalidad de la figura, así también los seres humanos al no tener conciencia de la *totalidad*, no serían capaces de alcanzar una visión perspicua del mundo. De esta manera, la tarea, al igual que en el juego de rompecabezas, debería consistir en tomar las piezas, es decir, las partes en las que se suele segmentar la realidad (ciencia, arte, filosofía, etc.) y que no suelen ser captadas, e ir-las ajustando, no para constituir una totalidad definitiva, sino para confirmar su pertenencia a una especie de mecanismo dinámico y cambiante que llamamos vida.

En este juego de ir juntando las partes se logrará en algunos casos hacer que las piezas encajen, como sucede en la historia humana cuando se da un descubrimiento, pero en otros casos quedarán todavía muchas piezas por juntarse, son esos casos que a veces llamamos misterio.

También podrá suceder que las certezas anteriormente adquiridas (como sucede con las piezas del rompecabezas) determinen qué piezas deben ir unidas, lo que puede que resulte o no, en ese sentido las certezas pueden servir como guías en algunos casos pero no en todos. Lo primero parece suceder cuando en una ciencia, a partir de sus postulados previos, presupone que si algo se hace de una manera determinada arrojará un determinado tipo de resultado aunque a veces lo esperado no sea en concreto lo que suceda. Lo segundo ocurre cuando las experiencias y los resultados indican que otro tipo de pieza “debe ir”, con lo cual la ciencia inicial se convierte también en otro tipo de ciencia.





Dicho en otras palabras, si el mundo captable es como un juego de rompecabezas, entonces estaría integrado por diversas piezas potenciales, y cada jugador (los seres humanos), por medio de las experiencias y conocimientos previos, irán buscando la manera de hacer encajar las piezas hasta hallar la respuesta a su inquietud que puede coincidir con la imagen previa o no. Pero como es de suponer, tratar de hacer encajar las piezas de un rompecabezas sin tener una imagen o modelo a seguir dificultaría nuestro trabajo tremendamente, por lo que solemos pensar en la posibilidad de una imagen preestablecida del mundo, tal y como sucede con el propio juego de rompecabezas, o en la posibilidad de que cada quien elija juntar las partes del rompecabezas sin seguir un modelo fijo hasta dar con una imagen que uno se proyecte y que nos sorprenda.

Es por ello que, una de las dificultades con los que la ciencia tendrá que seguir lidiando es con su constante inclinación a no ver *aspectos*, es decir, a no darse cuenta de las innumerables posibilidades por las que un fenómeno puede ser conocido y comprendido, ya que solo acepta como “verdadero” una parte (las formas, los fenómenos, las leyes), o ciertos segmentos de toda una organización dinámica de potencialidades.

En la *visión de aspectos* no hay criterios fijos sino *multiplicidad* de expresiones; y ello en virtud de que nuestras evidencias a fin de cuentas son inseguras y, sin embargo, esa inseguridad es nuestra evidencia (fundamento). Puede que no nos guste la idea de que nuestro lenguaje y nuestra relación con el mundo estén incompletos o que sean una especie de ilusión o de convenimiento; que aún los objetos, las creencias y las significaciones que consideramos como fijas, “literales”, en la realidad, no lo son, sino que, son solo convencionalismos necesarios productos de los mismos procesos humanos, que ha hecho que nos formemos un soporte, una base, un “fundamento” desde el cual adoptar una visión del mundo que nos rodea y hace posible nuestra relación con él.

